

## ¿Qué es eso del centro?

**Juan Carlos Fernández**  
[www.juancarlosfernandez.es](http://www.juancarlosfernandez.es)



Muchos han teorizado sobre el invento del centro político, ese ansiado País de Punt. Bastantes pretenden impulsarlo. Millones de votantes son convocados a este espacio, en el que parece que se dan cita los mejores valores democráticos. No me parece mal la existencia de ese lugar. De hecho, en nuestra Transición las posturas moderadas de UCD situaron a España en el camino de las democracias occidentales, bien dirigido el trabajo, desde luego, desde la Zarzuela. Labor encomiable que los centristas no supieron rentabilizar por diversas causas, entre otras por convertirse en una auténtica jaula de grillos. Otras formaciones también colaboraron en la viabilidad del cambio, abandonando, siquiera momentáneamente, posturas maximalistas y postulados ideológicos incompatibles con el pragmatismo que los tiempos demandaban.

Afortunadamente, la consolidación de la democracia permitió que los partidos gobernantes pudieran llevar a cabo su labor siguiendo sus principios sin otras limitaciones que las constitucionales. Así, derecha e izquierda se han turnado en el gobierno aupados, eso sí, no sólo por sus fieles, sino por una miríada de votos emitidos por personas sin adscripción partidista ni ideológica estrictas.

¿Constituirán esos votantes el centro real? ¿La existencia del centro viene a suponer que las derechas y las izquierdas no son de fiar? No creo que el centro sea incompatible ni con los unos ni con los otros. Me atrevería a definir ese espacio como la ubicación política virtual en la que se acomodan los más moderados o menos dogmáticos. Por lo demás, quizá la búsqueda del centro sea una simple estrategia política.

Lo que pasa es que en España hay factores que desvirtúan las cosas. Aquí, ser de derechas es algo mal visto. Inmediatamente se asocia con el franquismo y con la carandunia, como si los cuarenta años de dictadura fueran algo de hace dos días. La derecha moderada, enclavada en el virtual centro político, ha sido objeto del acoso insistente e incansable de la izquierda (y ahora de algunos puros intercambiables), que ha utilizado todos los medios a su alcance para desacreditar la legitimidad sus gobiernos. A la izquierda española le cuesta asimilar que puedan gobernar otros que no sean ellos, algo peligroso para la esencia misma de la democracia. Y, sin duda, la cosa les ha funcionado. Manifestarse hoy de derechas o de centro derecha es exponerse a la descalificación por ser un facha irredento. Con un poco de suerte te atribuyen ser moderado, al uso europeo; te perdonan la vida, y ya está. Como si la izquierda patria no tuviese pasado y, en su pureza, pudiese otorgar bulas arrogándose la patente de la defensa de las libertades y de la expedición de certificados de comportamiento democrático. Esta es una situación viciada. No creo que en Europa se den circunstancias como las referidas, siquiera tan acusadamente. Lo que pasa es que, al menos en España, el sistema de agitación y propaganda de los levógiros, o si se prefiere, su marketing político, funcionan muy engrasadamente. Ello permite que, aunque los gobiernos socialistas hayan sido triste ejemplo, durante años, de falta de respeto a toda suerte de derechos, todavía sean considerados por no pocos como ejemplares. Por supuesto, también han hecho cosas muy positivas, hay que reconocerlo. Y con Felipe González pudimos dar por terminada la Transición y se consolidó la democracia. Una cosa no quita la otra. En fin, no les aburro más; me malicio que la izquierda de hogaño se limita a buscar los votos del centro, no a situarse en el centro, lo que probablemente la convierta en antigua. Me parece.